

NOTA LIMINAR

En 1985 me fue encomendado en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona un curso general de Literaturas románicas medievales, en el que la *Chanson de Roland* tenía — y tiene — un lugar de honor. Fruto de este curso — y su continuación en años sucesivos — es el libro que hoy ofrezco. Mi pretensión ha sido la de explicarme la obra en su globalidad, poniendo en jaque los distintos elementos que en ella confluyen, y procurando huír hasta donde me ha sido posible de los juicios previos.

No he tratado, desde luego, de comentar todas y cada una de las cuestiones que la obra y su contexto suscitan, sino desarrollar con coherencia plena una línea de lectura que permita no dejar cabos sueltos en la interpretación del conjunto y de los detalles del poema. El lector familiarizado con los trabajos que se plantean problemas más generales o teóricos sobre la épica en las literaturas románicas medievales hallará implícitos en mi estudio elementos que podrían desarrollarse en este sentido; sin embargo, no he querido aquí desviarme del objeto de mi libro para entrar en discusiones que me habrían obligado a hacer abstracción del texto que comento.

Me he propuesto, pues, ceñirme al máximo al tex-

to y solamente a él: de la misma forma que la tentación teórica, he tratado de alejar la de hacer fáciles escaramuzas en el terreno de las hipótesis que no encontrarán en su entramado estricta justificación o correspondencia. Es por ello por lo que sugestivas invitaciones a tratar el vínculo de parentesco histórico entre Carlomagno y Roldán, o a aventurar una identificación de la tierra de Bira para así poder poner en contacto nuestro texto con las profecías sibilinas, han sido sistemáticamente rechazadas, aunque no me haya sido posible sustraerme a su insinuación en esta nota liminar.

Debo dar las gracias finalmente a aquellas personas que me han ayudado a que este libro sea posible. En primer lugar a la profesora Marianne Cramer Vos, que puso en mi conocimiento muchos de sus valiosos trabajos; a la Société Rencesvals, que tuvo la paciencia de escuchar un resumen de lo aquí desarrollado, y a mi querido Dr. Martín de Riquer, quien ha tenido la bondad de discutir conmigo algunos detalles de mi original, y de proemiar gentilmente esta *Lectura de la Chanson de Roland*.

J. V.
1989

I
«SET ANZ TUZ PLEINS
AD ESTET EN ESPAIGNE»

Entre las notables divergencias que se pueden encontrar comparando las acciones narradas en la *Chanson de Roland* con los hechos históricos probados a los que aparentemente refiere, no es la menor, por significativa, la que hace permanecer a Carlomagno siete años enteros en España. No tanto por el notable incremento temporal que ello supone con respecto al tiempo que realmente estuvo — unos tres meses — cuanto por la cifra escogida. El siete es un número que catapulta el dato al campo de lo simbólico culto — en contraposición al tres, de carácter más popular —,¹ y nos indica su valor emblemático. Es de sobras conocido — lo cual me excusa de insistir en este punto — el valor del siete como elemento totalizador y periodificador, en el que la dimensión real de lo computado pierde entidad para cederla a lo abstracto y unitario, así como el gusto ico-

¹ Subrayan este hecho Jacques Ribard, «La Chanson de Roland: aspects symboliques», en *Actas del VIII Congrès Rencesvals*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1981, pp. 405-411 y Cesare Segre, *La tradizione della Chanson de Roland*, Milán: 1974, pp. 74-79. Para el valor de la cifra en el contexto simbólico, véase M. Ghyka, *Philosophie et mystique du nombre*, París: Payot, 1971, y, en el contexto medieval, M.-M. Davy, *Initiation à la symbolique romane*, París: Flammarion, 1977.

nográfico medieval que tiende a obedecer las reglas de una matemática sagrada que construye y articula el mundo físico y moral.² Si ello es cierto, el siete no nos computaría ninguna duración empírica, ni siquiera en la ficción literaria, sino que nos indicaría un ciclo, un período cerrado, y a su vez nos prefiguraría el nacimiento de uno nuevo, que es precisamente aquel del que nos va a hablar la gesta. Es, pues, solamente dentro de ella y en su contexto que el dato toma dimensión, en la medida en que establece una realidad de tipo sustitutivo que la aleja, cuando menos en este punto, de la pretensión imitativa.

Lo curioso del caso es que las acciones que se suceden en el poema transcurren también en un período de tiempo determinado por la misma cifra, puesto que los hechos narrados en la *Chanson* ocupan exactamente siete días.³ Ello aleja definitivamente el primer dato del terreno de la casualidad, potenciando su valor y dándole sentido.

La agrupación temporal de los hechos de la *Chanson* se hace clara si, en lugar de intentar controlar el tiempo transcurrido a partir de la cantidad de sucesos narrados, es decir, a partir de la verosimilitud cronoló-

² Véase E. Mâle, *Art religieux du treizième siècle en France*, París: 1927, p. 5, citado por William S. Woods, «The symbolic structure of *La Chanson de Roland*», *PMLA*, 65 (1950), 1261.

³ Seguiré aquí la argumentación desarrollada por Leonora D. Wolfgang en «Les sept jours de la *Chanson de Roland*», en *Actas del VIII Congrès...*, *cit.*, pp. 561-566. A esta misma conclusión llega Roberta A. Kunkle, «Time in *The song of Roland*», en *Romance Notes*, XIII (1972), 550-555.

gica de los acontecimientos, lo hacemos desde las indicaciones precisas que en el texto nos son ofrecidas. Para ello nos serán de la mayor utilidad las salidas o las puestas del sol. Veámoslo en detalle.

PRIMERA JORNADA. El texto empieza con el día alto:

Li reis Marsilie esteit en Sarraguce,
alez en est en un verger suz l'umbre;
(vv. 10-11)

[El rey Marsil estaba en Zaragoza. Ha ido a un vergel, bajo la sombra.]⁴

momento en el que el rey sarraceno se da cuenta de la amenaza que representa para él la presencia de Carlos en España y acepta la sugerencia de Blancandrín de ofrecerle «fieles servicios y muy grandes amistades», prometiéndole hacerse cristiano y convertirse en su vasallo. Se trata del mismo día en que vemos a los francos, en la tirada octava, sentados sobre alfombras blancas y jugando a las tablas, al ajedrez o haciendo esgrima, y a Carlos en su trono bajo un pino, escena en la que los embajadores sarracenos hacen acto de presencia con sus ofertas engañosas. Su ocaso se nos hace patente en los versos de la tirada onceava, en los que se lee:

⁴ Todas las citas, así como la traducción castellana, están extraídas de *Chanson de Roland, Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, por M. de Riquer, a partir de la p. 139 de este volumen.

Bels fut li vespres e li soleilz fut cler.
Les diz mulez fait Charles establer.
El grant verger fait li reis tendre un tref;
les dis messages ad fait enz hosteler;
·xii· serjanz les unt ben cunreez.
La noit demurent tresque vint al jur cler.
(vv. 157-162)

[Hermoso era el atardecer y el sol fue claro. Carlos hace conducir a los establos los diez mulos. El rey hace montar una tienda en el gran vergel; ha hecho albergar allí a los diez mensajeros; doce sirvientes los han cuidado bien. Permanecieron toda la noche hasta que vino el día claro.]

SEGUNDO DÍA. El sol aparece de nuevo en el mismo verso 162, y en esta nueva jornada Carlomagno tiene su consejo (desde la tirada 12), se escoge a Ganelón como embajador y éste acepta a regañadientes (tirada 22), es investido (tiradas 24 y ss.), Ganelón y Blancandrín viajan a Zaragoza (tiradas 28 y ss.), el embajador franco se presenta ante Marsil y mantiene sus razones (tiradas 32 y ss.), establece el pacto de traición (tiradas 38 y ss.), recibe regalos de los sarracenos (tiradas 48 y ss.), recoge el regalo para Carlos (implícitamente en la tirada 51) y se apresta para regresar (en la tirada 52). Mientras tanto, el emperador habrá llegado a la ciudad de Galna y espera a su embajador. En el transcurso se hace de noche, durante la cual el traidor viaja. No llegará hasta la mañana del tercer día:

De Guenelun atent li reis nuvels
e le treüd d'Espaigne, la grant tere.
Par main en l'albe, si cum li jurz esclairet,
Guenes li quens est venuz as herberges.
(vv. 665-668)

[El rey espera nuevas de Ganelón y el tributo de España, la gran tierra. Por la mañana, al alba, así que el día se hace claro, el conde Ganelón ha llegado a los campamentos.]

Esta misma situación, con ligeras variantes, nos es descrita de nuevo en la tirada siguiente, en la que se nos informa por segunda vez de que

Li empereres est par matin levet;
messe e matines ad li reis escultet.
Sur l'erbe verte estut devant sun tref;
Rollant i fut e Oliver li ber,
Neimes li dux e des altres asez.
Guenes i vint, li fels, li parjurez;
(vv. 669-674)

[El emperador se levantó muy de mañana; el rey ha oído misa y maitines. Está en la hierba verde, ante su tienda; estaban allí Roldán y Oliveros el barón, el duque Naimón y otros muchos. Llegó Ganelón, el pérfido, el perjuro]

TERCER DÍA. Ganelón acaba de llegar con el alba y pone en marcha su plan, mintiendo a Carlomagno sobre las verdaderas intenciones de los sarracenos de Zaragoza

za. En esta breve jornada tan sólo se nos informa de cómo desacampan y parten las tropas de Carlos hacia Francia, así como de la cabalgata de las de Marsil preparándose para la batalla del día siguiente. A todo esto:

Tresvait le jur, la noit est aserie.

(v. 717)

[Traspone el día, la noche va entrando.]

NOCHE DEL TERCER DÍA. Ésta es la primera vez que, de una forma explícita, vemos la acción desarrollarse durante la noche. Sabemos que Ganelón había viajado entre el segundo y tercer día, pero no nos habían sido dados datos particulares de su andadura. En esta tercera noche, por el contrario, se produce un hecho sobre el que habremos de volver en capítulos posteriores: Carlomagno sueña, en las tiradas 56 y 57, unas visiones terroríficas, aunque nada lo despierta.

CUARTO DÍA. Éste, que empieza con la indicación:

Tresvait la noit e apert la clere albe.

(v. 737)

[Traspone la noche y amanece el alba clara.]

es, sin duda, el día capital de la gesta. Es también el día más largo, por lo menos en cuanto refiere a la cantidad